

Semana de la Arquitectura El cine, desde sus inicios, ha tenido en la evolución de la urbe uno de sus puntos constantes de referencia. Y de inspiración

La ciudad filmada

Ciclo KinoArkt

Selección de filmes que indagan en las distintas relaciones que existen entre cine y ciudad. 2 sesiones diarias, con horarios de 20.00 y 22.00 horas

CINE MALDÀ
(BARCELONA)
DEL 17 AL 21 DE
OCTUBRE

ARNAU HORTA

La ciudad moderna y el cine son dos realidades que nacieron prácticamente a la vez. Y siempre han permanecido estrechamente unidas. El movimiento y el ritmo de la urbe han sido una fuente de inspiración recurrente para cineastas como Walther Ruttmann o Dziga Vertov, máximos representantes de un género –la sinfonía urbana– que a finales de los veinte exaltaba la prosperidad de la ciudad y celebraba la automatización aplicada a la representación del mundo (el ojo mecánico). *Berlín: sinfonía de una gran ciudad* (1927) y *El hombre de la cámara* (1929) fueron himnos maquinísticos que reconocían en el funcionamiento mecanizado de la ciudad industrial unos resortes análogos a los que hacían posible el milagro del cine. Ambos filmes pueden entenderse como ejercicios meta-reflexivos en los que el medio cinematográfico sirve como vehículo de representación y como metáfora de la civilización moderna.

El cine, a su vez, se ha convertido con el tiempo en un importante generador de imágenes y de lugares que se acumulan de forma incesante en el imaginario colectivo. Aparece de este modo una imagen del mundo completamente desvinculada de la experiencia directa que sólo existe en nuestra memoria cinematográfica. Y es que, tal como se apuntaba en el prólogo del catálogo de la exposición *La ciutat dels cineastes*, celebrada en el CCCB en 2001, “el cine ha acabado por convertirse en una categoría del espacio” (Jordi Balló). Esta influencia crucial del cine en la configuración de nuestra imagen del mundo resulta especialmente interesante (e inquietante) si nos fijamos en cómo algunos de los fenómenos arquitectónicos y urbanísticos derivados de la globalización descritos en clásicos de ficción futurista como *Metrópolis* (Fritz Lang, 1927) o la menos conocida *La vida futura* (*Things to come*), dirigida en 1936 por William Cameron e incluida en el ciclo que aquí nos ocupa.

Arquitectos y urbanistas advierten insistentemente de lo inapropiados que son algunos de los modelos que vienen aplicándose recientemente en todo el mundo. Delirios urbanísticos como los que tienen lugar en Dubái o Abu Dabí son el resultado de una arquitectura de autor que concibe el edificio como un elemento de pura fantasía. Autistas y artificiales, estas construcciones que aparecen como espejismos en medio del desierto empiezan y acaba en sí mismas, ignorando todo lo que las ro-



Películas como 'En la ciudad de Sylvia' –arriba– hacen de una urbe concreta, en este caso Estrasburgo, protagonista privilegiado. 'Songs from the second floor' (2000), del sueco Roy Anderson, (segunda por la derecha) y 'Manufactured landscapes' (2006), de I. Baichwa



dea. Son *ficciones* arquitectónicas que, igual que las megalópolis asiáticas, remiten directamente a esas ciudades imaginarias, tan habituales en el género fantástico, en las que las personas son ignoradas y finalmente engullidas por la metrópoli en la que habitan. *Batman* (Tim Burton, 1989), *Blade runner* (Ridley Scott, 1982) o *Dark City* (Alex Proyas, 1998) –incluida en el programa de KinoArkt– ponen de relieve los parecidos entre la ciudades imaginadas por el cine y las que habitamos realmente.

La progresiva deshumanización de la ciudad contemporánea también ha sido una cuestión de la que se ha ocupado ese cine que se fija en la psicología y el estado anímico de los personajes. La ciudad se representa en este tipo de películas como un escenario neutro y minimalista sobre el que quedan expuestas las interioridades de los protagonistas. Destacan en este apartado la obra de algunos directores escandinavos como Kaurismäki o la de otros dos realizadores incluidos en el ciclo KinoArkt: el noruego Jens Liens, de quién se proyecta el filme de 2006 *The bothersome man* y el sueco Roy Anderson, autor de *Songs from the second floor* (2000). Los escenarios fríos e inhóspitos que nos presentan ambos filmes remiten directamente a las pinturas enigmáticas de Hopper y De Chirico y también a las foto-

La deshumanización de las ciudades ha sido –y es– una cuestión recurrente en buena parte del cine actual

grafías desprendidas de sentimiento de la llamada *Nueva Topografía*. Todo lo contrario sucede, por ejemplo, en el cine de José Luis Guerín, un cineasta que también fija su mirada sobre la ciudad moderna y cambiante. *En construcción* (2001) y *En la ciudad de Sylvia* (2007) nos presentan los personajes como parte indisociable del paisaje urbano.

Completan la programación de KinoArkt los documentales *Los Angeles plays itself* (2003) de Thom Andersen y *Manufactured landscapes* (2006), de Jennifer Baichwa. El primero, elaborado exclusivamente con material de archivo, es un exhaustivo e irónico recorrido a través de la historia de la meca del cine. Baichwa, por su parte, propone un recorrido por los grandes cambios producidos por el hombre en la naturaleza. Una de las paradas del film es la construcción de la presa de Las Tres Gargantas en China, un proyecto faraónico que supondrá el desplazamiento de más de un millón de personas y la desaparición debajo del agua de multitud de pueblos y ciudades. No en vano, este enclave se ha convertido en un escenario recurrente del cine producido en Asia, con la presa de las Tres Gargantas como escenario. Y es que en el cine, como en la realidad, vivir es habitar. |